

María en la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe



Estimado lector y seguidor de esta revista católica, en esta reflexión mariana continuamos tocando el tema mariano que nos presenta *Aparecida*, el Documento conclusivo de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe.

El número 269 de *Aparecida* nos habla acerca de la dimensión misionera de María, la primer cristiana en llevar a su Hijo, es decir la Buena Nueva a su parienta Isabel y a Juan el primo del Señor (cf. Lc 1, 39 y ss.) es, como dice este número la gran misionera, continuadora de la misión de su Hijo y formadora de misioneros. A lo largo y ancho del mundo, María no ha descansado ni ha dejado de llevar la presencia evangélica de Jesucristo, qué

decir en nuestro México, bajo la advocación de Guadalupe, presidiendo la obra evangelizadora de los primeros misioneros de estas tierras, colocándose como madre y maestra en la pedagogía misionera. En Lourdes, exhortando a la conversión como reconciliación de la humanidad con su Hijo. En Fátima, en Polonia, en España, y en las múltiples advocaciones marianas de este Continente Americano.

María, siempre haciéndose presente en la obra misionera de la Iglesia. Este número 269 nos dice cómo han sido incontables las comunidades que han encontrado en Ella la inspiración más cercana para aprender cómo ser discípulos y misioneros de Jesús. Santa María de Guadalupe es el prototipo de toda evangelización cristiana que a través del método de la Inculturación, es decir, asumiendo los rasgos propios del mestizaje en el ayate del indígena Juan Diego, logra tocar el espíritu y los corazones de todo un pueblo, caso único en toda la Iglesia cristiana católica.

En este número de *Aparecida*, encontramos una afirmación muy atinada en relación a nuestro país de México: Con gozo, constatamos que (María) se ha hecho parte de nuestro caminar en cada uno de nuestros pueblos, entrando profundamente en el tejido de su historia y acogiendo los rasgos más nobles y significativos de su gente.

En México, sin temor a equivocarnos, podemos decir que se trata de un caso único; la historia de México, como país,

nunca se podrá entender y comprender su idiosincrasia sin la presencia viva de Santa María de Guadalupe a lo largo de toda su historia, a partir de la época de la conquista española. Bien podemos decir que Santa María de Guadalupe es el rostro de México y de los mexicanos. No puede verse ni concebirse un hogar creyente cristiano católico, mexicano, sea en el país o fuera de él, en donde no se tenga una imagen de la Guadalupana como signo de fe y de identidad nacional.

En nuestro territorio mexicano se encuentran esparcidos santuarios y advocaciones marianas por doquier. Cada Santuario y cada advocación tienen algo en común: llevar a cabo la Obra misionera de la Iglesia de Cristo misionero. Y para ello, es muy sintomático el poder experimentar cómo cada pueblo, cada región, llega a identificarse tan plenamente con la advocación mariana propia, que ésta, llega a ser concebida como parte integrante y esencial de la Iglesia local. Los rasgos mismos de la Imagen llegan a ser reflejo de la identidad regional.

Todo esto que hemos dicho hasta aquí, cabe perfectamente y retrata la experiencia propia que El Pueblito, la ciudad de Santiago de Querétaro y todo el Estado mismo de Querétaro ha experimentado a lo largo de 375 años de presencia en estas tierras de la venerable y taumaturga imagen de Nuestra Señora de El Pueblito. Basta recordar cómo la imagen no es originaria de El Pueblito, sino que fue hecha en la ciudad de Santiago de

Querétaro, y llevada después al Pueblito por el misionero franciscano Fr. Nicolás de Zamora, sin embargo, a partir del encuentro que se da entre la bendita imagen y los naturales de El Pueblito, se llegó a dar tal identificación y sintonía entre la sacrosanta imagen y el pueblo que ha llegado a ser considerada parte misma de ellos, y es así que llegan a nombrarla Santa María de El Pueblito.

Y qué decir de tantos hombres y mujeres que han sido bautizados con el nombre de Pueblito, en honor precisamente de esta Madre y Señora que ha llegado a estas tierras queretanas haciéndose parte esencial del caminar de este pueblo. Manifestando con este gesto de amor hacia la Madre, la fe y la confianza que los devotos sienten por Ella. Signo de que Ella les pertenece y ellos la sienten como madre y hermana.

En un libro editado por la Universidad del Valle de Atemajac, en Guadalajara, Jalisco, titulado: El Santuario de Zapopan (Nuestra Virgen, nuestra historia) pp. 267-268 dice lo siguiente acerca de la identificación que se da entre el pueblo tapatío y la Virgen de Zapopan: " La imagen de nuestra Señora de Zapopan no es una imagen sumisa, ni tampoco un

"Con gozo, constatamos que (María) se ha hecho parte de nuestro caminar en cada uno de nuestros pueblos, entrando profundamente en el tejido de su historia y acogiendo los rasgos más nobles y significativos de su gente".

estimulo a la resignación, se trata más bien de una imagen en que la Virgen María ha sido representada como una joven que mira de frente a la vida, con mirada abierta y en parte enigmática; su semblante es lo mismo de una joven que el de una señora; junta las manos en actitud orante, pero la postura es activa y diligente. El hecho de ser desde su origen una imagen que peregrina incesantemente le da a la devoción un enorme dinamismo; no es la imagen que espera, sino la imagen que visita, que pasa, que traza caminos y los transforma, es la imagen que saca a la gente de su casa, de su aislamiento y la lleva al encuentro, a la colaboración cultural, y, muy significativamente a la fiesta. La Virgen de Zapopan es un auxilio que se invoca, pero que se hace solidario con su presencia. Es memoria, pero memoria que continuamente se actualiza". Estas afirmaciones que presenta este libro las testifico debido a mi experiencia personal en relación a esta advocación mariana, puesto que yo nací y crecí en mi fe y devoción bajo esta advocación, puesto que yo soy de Guadalajara. Ahora bien, la experiencia que he tenido a lo largo de estos tres años que llevo como Rector de este Santuario



mariano de El Pueblito bien me llevaría a presentar una experiencia similar, debido a las semejanzas existentes en muchos aspectos entre estas dos imágenes marianas, que son igual de inquietas

e igual de "fiesteras", fenómenos que marcan para siempre al pueblo en el que habitan, convirtiéndose para éstos en el alma y motivo de sus proyectos tanto personales como comunitarios.

Santa María de El Pueblito, fue hecha, en cuanto imagen, para "ser misionera", es la imagen incansable que no deja de buscar a sus hijos, la acepten o no, la reciban o se queden en la aparente indiferencia, María de El Pueblito es como el sembrador del Evangelio: lanza la semilla de la buena nueva, a todos, sin diferencia, y quienes la reciben no quedan igual, sino que son tocados por la Palabra y su vida se renueva, cambia, y se vuelve totalmente otra. Esta es María, la gran misionera, continuadora de la misión de su Hijo y formadora de

misioneros.

Continuará.

Fr. Hugo Córdova Padilla